



EL GÉNERO EN CIFRAS

Condiciones de vida de las mujeres
y desigualdades de género en Barcelona (2019)

Dirección:

Departamento de Transversalidad de Género.
Gerencia de Recursos.

Autoría:

Observatorio IQ. Maria de la Fuente (coord.),
Júlia Bolao, Sílvia Carrillo y Mireia Duran.

Imagen gráfica:

aQuatinta y CCdesign.

Año:

2019.

Para consultar el estudio completo:

<https://ajuntament.barcelona.cat/dones/ca>



EL GÉNERO EN CIFRAS

Condiciones de vida de las mujeres
y desigualdades de género en Barcelona (2019)

EL GÉNERO EN CIFRAS

Condiciones de vida de las mujeres y desigualdades de género en la ciudad de Barcelona (2019)

1		Perfil sociodemográfico 6
2		Empleos 9
3		Trabajo doméstico y de cuidados..... 13
4		Ingresos, vivienda y feminización de la pobreza 17
5		Participación política y social..... 20
6		Salud 23

7		Educación..... 26
8		Cultura y memoria colectiva 29
9		Vidas libres de violencia machista 32
10		Espacio urbano, medio ambiente y seguridad..... 35
11		Movilidad..... 38
b		Bibliografía..... 41



Perfil sociodemográfico

El 53 % de las personas que viven en Barcelona son mujeres.

La proporción de mujeres en franjas de edad adulta aumenta progresivamente desde la franja 45-49 años, y se hace muy evidente a partir de los 75-79 años.

El 53 % de las personas que viven en Barcelona son mujeres.¹ Si se comparan las pirámides de edad de la población barcelonesa y la del conjunto de Cataluña, detectamos una serie de particularidades: por una parte, la ciudad tiene un porcentaje de mujeres superior al conjunto de Cataluña (un 53 % con respecto a un 51 %)²; por la otra, las franjas de edad más avanzada tienen mayor peso dentro de la población de Barcelona y destacan por su feminización. En este sentido, **la proporción de mujeres en franjas de edad adulta aumenta progresivamente desde la franja 45-49 años, y se hace muy evidente a partir de los 75-79 años.**³ Al mismo tiempo, la pirámide de población de Barcelona también destaca por el peso que toman las franjas de edad de entre los 20 y los 34 años, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, aunque la proporción de las mujeres es ligeramente mayor. Esto puede ser debido a que la ciudad “constituya un polo de atracción para la gente joven que viene a vivir a la ciudad para formarse y se queda por las expectativas profesionales que genera. La ciudad también ofrece, sin duda, oportunidades para los jóvenes que, a pesar de no tener un alto nivel de formación, vienen en búsqueda de oportunidades laborales”.⁴

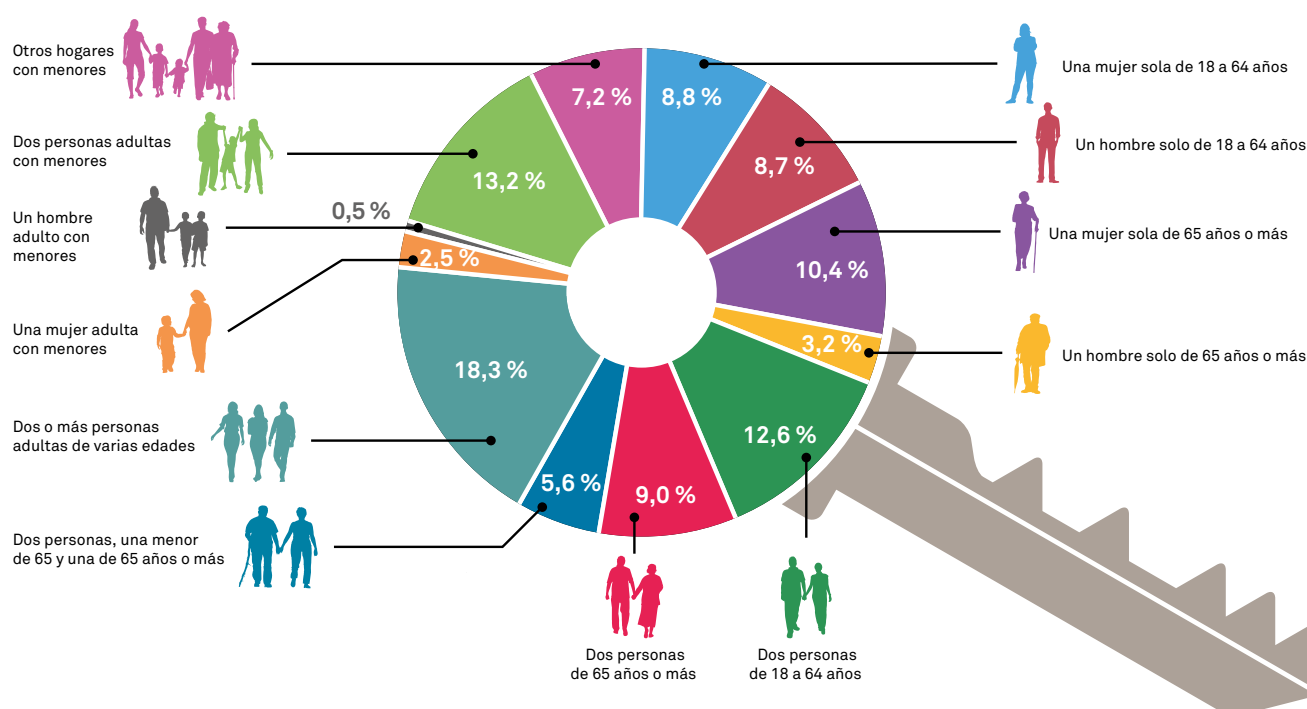
El año 2017, en Barcelona nacieron un total de 13.526 niños⁵, y la tasa de natalidad fue de 8,3. Eso quiere decir que **de cada 1.000 personas, 8,3 han tenido un/a hijo/a.** Se trata de una tasa más baja que la de Cataluña (8,9) y la de la provincia (8,8).⁶ Al mismo tiempo, la tasa de fecundidad ha oscilado de manera importante desde que el año 2008 estalló la crisis y ha ido, en conjunto, descendiendo, aunque el 2015 apunta hacia lo que podría ser un cambio de tendencia. Sin embargo, la edad media de las barcelonesas al tener a su primer/a hijo/a ha ido en aumento constante desde los años noventa, y se ha situado en la actualidad en los 33,5 años.⁷

Si se compara la estructura de los hogares barceloneses con los del conjunto de Cataluña,⁸ se observa que **los hogares formados por una sola persona tienen mucho más peso en Barcelona** que en el conjunto del territorio (31 % y 25,6 %, respectivamente).⁹ **Asimismo, en el caso de la ciudad, del total de hogares unipersonales, un 42 % están habitados por una persona de más de 65 años.** También destaca la diferencia existente en la presencia de hogares con menores: mientras que en el caso de Barcelona este tipo de hogar representa el 24 %, en el caso de Cataluña representa el 45,6 % aproximadamente. **Eso quiere decir que hay pocas familias con niños en la ciudad.** Además, estas se distribuyen de forma muy desigual según el distrito, lo que se podría deber a que el encarecimiento de la vivienda expulsa a las parejas que quieren formar un proyecto familiar, en contraste con la gente joven que llega priorizando su proyecto laboral. Así pues, hay un porcentaje de hogares sin menores mucho más elevado, los cuales representan casi el 60 % del total (en el conjunto de la población catalana representan el 52,7 % aproximadamente). Por último, es relevante destacar que, **del total de personas adultas que viven con uno/a o más menores a su cargo, un 83,1 % son mujeres, así como del grueso**

Los hogares formados por una sola persona tienen mucho más peso en Barcelona (...). Del total de hogares unipersonales, un 42 % están habitados por una persona de más de 65 años.

Hay pocas familias con niños en la ciudad.

Tipo de domicilio en la ciudad



Fuente: Departamento de Estadística y Difusión de Datos del Ayuntamiento de Barcelona, según Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2018.

La proporción de mujeres nacidas fuera de la ciudad es mayor que la de hombres, sobre todo con respecto a la población nacida en el resto de Cataluña y del Estado.

de población que vive sola, las mujeres representan el 61 %, colectivo que ha ido creciendo desde el año 2007.

Barcelona es una ciudad diversa y que acoge a personas llegadas de otros lugares. Así lo confirman los datos relativos al origen geográfico y al lugar de nacimiento de sus residentes: el 2017, **poco más de la mitad de la población había nacido en Barcelona ciudad**.¹⁰ El resto de residentes provienen del resto de Cataluña (7 %), del resto de España (17 %) o del resto del mundo (24 %). Al mismo tiempo, hay que destacar que **la proporción de mujeres nacidas fuera de la ciudad es mayor que la de hombres, sobre todo con respecto a la población nacida en el resto de Cataluña y del Estado**.

Las mujeres de origen extranjero provienen principalmente de Italia, Honduras, China, Colombia y Venezuela. Con respecto a la edad, tanto las mujeres como los hombres extranjeros se concentran entre los 20 y los 34 años principalmente, aunque también hay un grueso importante de población hasta los 49 años.¹¹

En último lugar, en Barcelona, de igual modo, existe un número significativo de personas que se marchan de la ciudad, la mayoría de las cuales (un 51 %) son mujeres.¹² El año 2017 fueron 27.064 las barcelonesas que emigraron, frente a 25.588 barceloneses. De hecho, desde el año 2010 hasta el 2013 hubo más gente que se marchó que gente que llegó. En los últimos años, sin embargo, la tendencia ha cambiado y el saldo migratorio ha vuelto a ser positivo.



Empleos

El acceso al mercado de trabajo es uno de los principales elementos de desigualdad económica y social entre mujeres y hombres. Aunque las últimas décadas fueron de aceleración en el incremento de la presencia de las mujeres en el mercado, la crisis económica ha hecho tambalear la tendencia que se había agilizado durante el crecimiento económico anterior.

En relación con las personas que tienen o buscan trabajo, la comparación interanual del cuarto trimestre de la tasa de actividad indica que **los hombres habrían mantenido de forma bastante estable su actividad en el periodo 2013-2017, en torno al 66 %, con un ligero repunte el año 2016 (68 %) y un descenso el año 2018 (57 %)**.¹³ Este descenso es muy suave si consideramos solo el porcentaje de hombres activos sobre el total de hombres en edad de trabajar (tasa de actividad específica) y no como ocurre con la tasa de actividad general, sobre todos los hombres mayores de 15. Las mujeres, en cambio, habrían sufrido un leve descenso de la actividad entre el 2013 (57,8 %) y el 2017 (55 %). El año 2018 marca un cambio de tendencia en las mujeres, con un aumento de actividad; pero de nuevo, si observamos la tasa de actividad específica, este aparente cambio de tendencia se muestra como un escenario de total estabilidad, ya que tanto el año 2017 como el 2018 es del 76,5 %.

Así, exceptuando el año 2018, la tasa de actividad de los hombres ha crecido más que la de las mujeres, confirmando la tendencia que los estudios especializados han apuntado como un escenario posible: los hombres salen antes y mejor que las mujeres de la crisis laboral. Concretamente, el cuarto trimestre del **año 2017 los hombres presentaban una tasa de actividad del 66,7 %, mientras que las mujeres, del 55 %**.¹⁴

Las mujeres han sufrido un leve descenso de su tasa de actividad entre el 2013 y el 2017.

El año 2017 los hombres presentaban una tasa de actividad del 66,7 %, y las mujeres del 55 %.

La tasa de empleo es, el cuarto trimestre del 2018, ocho puntos superior entre los hombres que entre las mujeres.

La media de años de trabajo remunerado de las mujeres es de 22 años, frente a los 26 años por término medio de los hombres.

Importante diferencia en las tasas de parcialidad masculina y femenina que son, tanto en la ciudad como en el conjunto de Cataluña y de España, del doble para las mujeres que para los hombres.

En relación con el empleo, en Barcelona hay más mujeres asalariadas¹⁵ que hombres, a diferencia de lo que pasa en Cataluña.¹⁶ Esta diferencia se incrementa cuando restamos las personas residentes a las personas ocupadas en la ciudad, lo que pone de manifiesto que **existe una feminización notable de la población que vive en otros lugares pero que trabaja en Barcelona.**

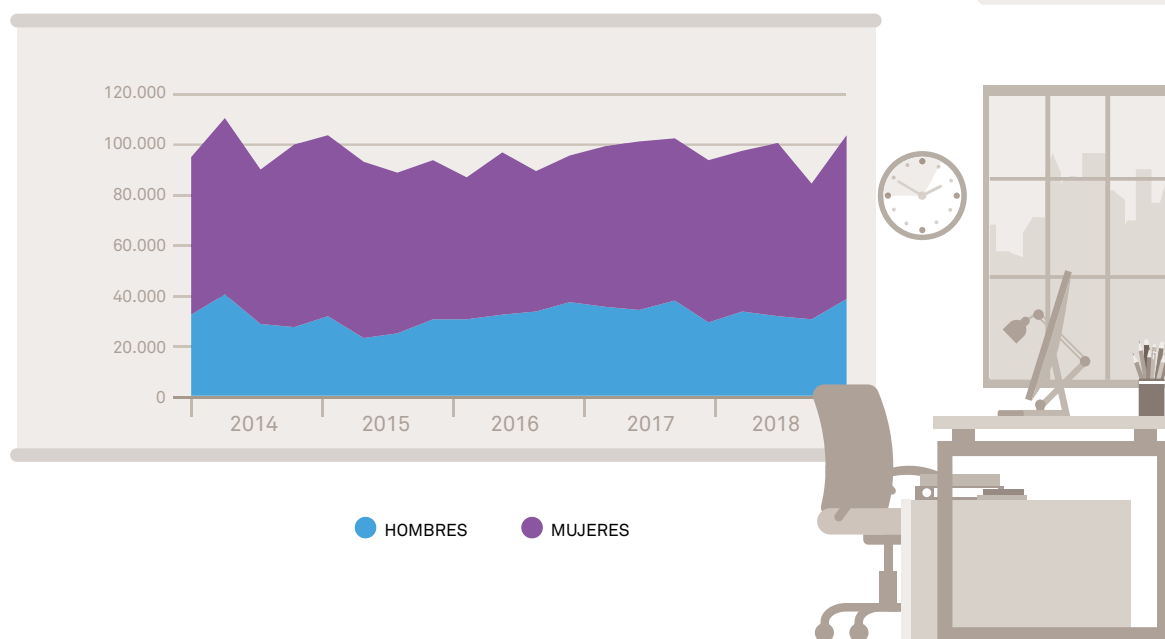
Con respecto a las personas que viven en Barcelona, **la tasa de empleo es, el cuarto trimestre del 2018, ocho puntos superior en los hombres que en las mujeres.** Esta diferencia se ha mantenido bastante estable desde el cuarto trimestre del 2013 (llegando a ser de diez puntos el año 2015). De hecho, la proporción de hombres en edad de trabajar que, efectivamente, tienen trabajo (tasa de empleo específica) ha aumentado entre el 2013 y el 2015, y, posteriormente, se ha mantenido casi estable. En cambio, la proporción de mujeres ocupadas ha aumentado con posterioridad —en el periodo 2015-2017— y el año 2018 ha disminuido, pasando del 69,2 % al 67 %. Así, con respecto a la tasa de empleo específica, **la desigualdad entre hombres y mujeres ha aumentado: el cuarto trimestre del 2013 había una diferencia de 3,3 puntos y el cuarto trimestre del 2018 la diferencia es de 7,10 puntos.**¹⁷

Por otra parte, y con respecto a la permanencia en el mercado de trabajo, la media de años de trabajo remunerado de los hombres es de 26 años y la de las mujeres, de 22.¹⁸ Esta diferencia refleja las desigualdades en las trayectorias profesionales de hombres y mujeres, las cuales son más continuas en el primer caso, y más discontinuas o cortas en el segundo.

Con respecto a la situación de paro, se observa que **la tasa de paro ha disminuido para los hombres y para las mujeres desde el año 2013**¹⁹ y, comparando las tasas del cuarto trimestre, lo ha hecho de un modo muy similar entre los trabajadores y entre las trabajadoras. **El cuarto trimestre del 2018 la tasa de paro masculina es de un 9,1 % y la femenina de un 11,3 %.** Este elemento, igual que la propia tasa de empleo, apunta hacia la hipótesis formulada por economistas feministas sobre que la salida de la crisis laboral sería más rápida y tendría más éxito para los hombres que para las mujeres.

Con respecto a las condiciones laborales, existe una importante **diferencia en las tasas de parcialidad masculina y femenina que son, tanto en la ciudad como en el conjunto de Cataluña y de España, del doble para las mujeres que para los hombres.** En el caso de Barcelona, el análisis de la jornada laboral nos permite observar que la feminización de la parcialidad no se ha modificado durante los años de la crisis, y que

Personas contratadas a tiempo parcial en Barcelona



Fuente: encuesta de población activa.

los años 2014 y 2015 la incidencia de la parcialidad es mayor para ambos sexos que en los años siguientes.²⁰

Si prestamos atención a los tipos de trabajo, la mayoría de población barcelonesa que participa en el mercado de trabajo lo hace como asalariada del sector privado: el 63 % de los hombres y el 62 % de las mujeres. Con respecto al resto de categorías, **las mujeres están mucho más presentes en la actividad del sector público y los hombres en el trabajo autónomo y en el empresariado**. Concretamente, el grueso de población asalariada en Barcelona se concentra en ámbitos como la educación (10,3 %), las actividades sanitarias y servicios sociales (8,8 %), la hostelería (8,6 %) y organismos extraterritoriales y otros servicios (23 %). En relación con las diferencias de género, **en más de la mitad de los sectores y actividades económicas se observa una distribución no uniforme entre hombres y mujeres, lo que responde a la existencia de la llamada segregación horizontal** entre los ámbitos de trabajo y que hace que las mujeres se concentren en puestos de trabajo caracterizados por remuneraciones y prestigio social inferiores, los cuales en buena medida son una prolongación de

Más de la mitad de sectores y actividades económicas presentan una distribución no uniforme entre hombres y mujeres, lo que responde a la segregación horizontal.

Se puede inferir que el techo de cristal en Barcelona es inferior al del conjunto de Cataluña.

las actividades relacionadas con el ámbito doméstico y reproductivo. Por ejemplo, las actividades vinculadas a la construcción y las actividades domésticas son casos extremos (con más del 80 % de participación masculina en el primer caso, y con un 90 % de participación femenina en el segundo).

También existe un patrón de género con respecto al tipo de empleo: hay más presencia de mujeres en las profesiones asociadas con los servicios personales o de seguridad²² (con una diferencia de más de 3 puntos) y con los cargos administrativos de oficina o servicios públicos o privados (con una diferencia de 11 puntos). En cambio, los hombres tienen mayor presencia en las profesiones con personal a su cargo (dirección y gerencia, con casi 3 puntos de diferencia, y cargos intermedios, con 2 puntos, respectivamente), en las profesiones relacionadas con el comercio y la restauración (con 2,3 puntos) y en los sectores de la industria o la construcción (con una diferencia de casi 8 puntos).

La segregación horizontal **se complementa también con la segregación vertical**: las posiciones de dirección o gerencia tienen una mayoría masculina, del 63 %, si bien la brecha de género es menor que en Cataluña, donde los hombres representan el 68 %.²³ Así, **se puede inferir que el techo de cristal en Barcelona es inferior que en el conjunto de Cataluña**, posiblemente debido al importante peso de la Administración pública, un espacio donde mujeres y hombres tienen más equidad a la hora de promocionarse.



Trabajo doméstico y de cuidados

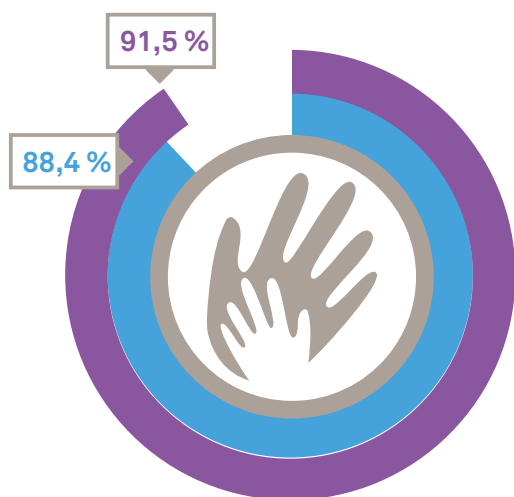
Los trabajos domésticos y de cuidados son las actividades que se realizan para dar respuesta a las necesidades físicas, psicológicas y emocionales de otras personas, como niños, personas mayores, personas enfermas o con discapacidad (por ejemplo, la alimentación, salud, higiene, educación, alimentación, acompañamiento a visitas médicas o a la escuela...).²⁴ Son tareas mayoritariamente llevadas a cabo por mujeres, ya sea en el marco del hogar o de la red comunitaria —de forma gratuita—, o de forma remunerada. Los cuidados son imprescindibles para la vida, pero a menudo son invisibles o menospreciados social y económicamente. Por ello, es importante conocer tanto su consideración social como el reparto y las condiciones de vida de las personas que se hacen cargo de estos.

En Barcelona, el cuidado es considerado bastante importante por la mayoría de la población, tanto por hombres como por mujeres.²⁵ Sin embargo, las mujeres de la ciudad le otorgan una importancia máxima (10 puntos en una escala del 0 al 10) con más frecuencia que los hombres (el 47 % con respecto al 35 %). Por otra parte, **las personas encuestadas puntúan de manera mucho más alta la importancia del cuidado para ellas de lo que puntúan su reconocimiento social.** Así, a la pregunta sobre **en qué medida pensamos que las tareas de cuidado están reconocidas socialmente, la población responde, de media, un 5,2 en una escala del 0 al 10.** Se trata de una puntuación muy baja, comparada con el 8,7 de valoración subjetiva de su importancia, que denota una crítica social en relación con esta cuestión. **En este sentido, las mujeres son más críticas:** mientras que solo el 23 % de ellas considera que el cuidado está bastante o muy reconocido socialmente (de 7 a 10), los hombres lo creen en un 32 % de los casos.

Las personas encuestadas puntúan de forma mucho más alta la importancia del cuidado para ellas de lo que puntúan su reconocimiento social.

Importancia otorgada y tiempo dedicado al cuidado de personas próximas

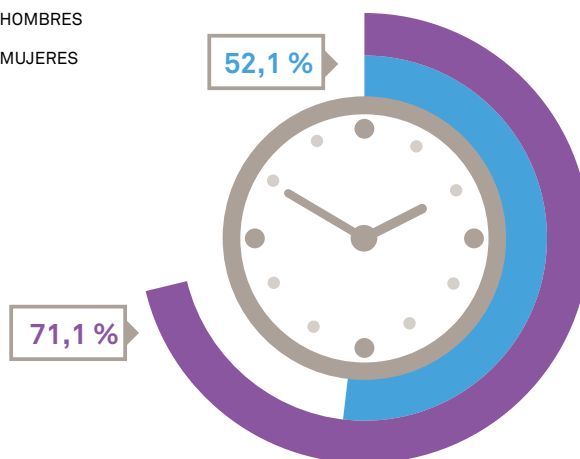
IMPORTANCIA OTORGADA AL CUIDADO



Mucha o bastante importancia

TIEMPO DEDICADO AL CUIDADO

● HOMBRES
● MUJERES



Mucho o bastante tiempo dedicado

Fuente: Ayuntamiento de Barcelona, encuesta Omnibús Municipal, diciembre del 2017.

Es destacable **la alta proporción de personas en Barcelona que no han pedido ayuda a nadie en caso de dificultad**: casi la mitad de la población no la pide en caso de enfermedad (45,8 %) o problemas económicos (47,7 %); casi un tercio (30,3 %) en la búsqueda de empleo, y casi un cuarto de la población en el caso de problemas personales o afectivos (19,4 %).²⁶ Además, los roles de género pueden provocar un sesgo en la percepción sobre la propia necesidad de cuidado y la capacidad de solicitarlos. El 10 % de las mujeres manifiesta una necesidad ocasional o constante de terceras personas para desarrollar las actividades cotidianas, mientras que los hombres lo hacen en menos de un 5 %. En la única situación en que los hombres declaran tener más dificultades que las mujeres es en el cuidado de hijos e hijas, mientras que, en el ámbito económico, laboral y afectivo, las mujeres declaran haber tenido necesidad de ayuda con bastante más frecuencia que los hombres.

El cuidado de los niños a menudo genera redes informales y comunitarias de apoyo mutuo, por eso es importante conocer sus dinámicas. Las mujeres se dirigen, en primer lugar, a sus padres/madres en la mayor parte de los

casos cuando necesitan ayuda en este ámbito, mientras que los hombres piden ayuda en primer lugar a otros familiares.²⁷ Además, la mayoría de la población, sobre todo las mujeres, solicita ayuda en el entorno de su propio barrio (57,6 %, y 49,9 % los hombres). Se puede destacar también la importancia de los servicios profesionales privados, que son utilizados por más de una quinta parte de la población, tanto hombres como mujeres.

Cuando se trata de realizar el trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres son mayoría. Se observan diecinueve puntos de diferencia entre el porcentaje de mujeres que declara que dedica bastante o mucho tiempo a los cuidados de personas dependientes próximas y el porcentaje de hombres con esta misma percepción.²⁸

Según un estudio llevado a cabo en mujeres cuidadoras que participan en programas municipales de apoyo al cuidado, se pueden definir tres perfiles de mujeres que cuidan de forma no remunerada.²⁹ El primer perfil de mujer cuidadora es el de las mujeres mayores, que cuidan de sus maridos dependientes y conviven con ellos. El rol de cuidadora es asumido dentro del contrato matrimonial, y es el perfil que vive el trabajo de los cuidados con más normalidad y aceptación, con menos prevalencia del sentimiento de rabia (34,2 %) o culpa (7,9 %). El segundo perfil de mujer cuidadora se encuentra en las mujeres jóvenes que cuidan del padre o la madre dependiente, y pueden convivir con ellos o no. Esta situación es vivida en solitario y con una sensación de incompreensión (57,1 %). Al mismo tiempo, aparecen sentimientos de rabia e irritación (61,2 %), sobre todo cuando no se cuenta con la ayuda de otros miembros de la familia. Por último, está el perfil de mujeres jóvenes que cuidan de los hijos e hijas dependientes y conviven con ellos. Las consecuencias de la responsabilidad y la carga de los cuidados son más amplias que en los casos anteriores: el empeoramiento de las relaciones sociales (75,8 %) y de la situación económica (69,7 %) se acentúan.

El cuidado y el trabajo doméstico también son un trabajo remunerado, sobre el que tenemos escasa información. El último trimestre del 2017 en Cataluña las mujeres ocupan más del 90 % de estos trabajos.³⁰ El porcentaje de mujeres extranjeras en el trabajo del hogar es superior al de mujeres de nacionalidad española. En este contexto, sabemos que más del 70 % de los hogares que contratan servicio doméstico en Cataluña son hogares de Barcelona.³¹ A partir de la segunda fase de la crisis (después de un crecimiento continuado), los hogares que contrataban trabajo doméstico han disminuido, tanto en Barcelona como en el resto de Cataluña. Sin embargo, hay que tener en cuenta que buena parte de este trabajo se desarrolla de forma informal y, por lo tanto, al margen de las estadísticas.

Cuando se trata de realizar el trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres son mayoría.

Hay diecinueve puntos de diferencia entre los porcentajes de mujeres y de hombres que declaran dedicar bastante o mucho tiempo al cuidado de personas dependientes próximas.

Algunos informes³² indican que la mayoría de las mujeres que trabajan en el sector del trabajo doméstico y de cuidados se encuentran en una situación administrativa irregular por su condición de migradas (53,5 %), razón por la cual no disponen de un contrato de trabajo y les es más difícil negociar las condiciones laborales y denunciar situaciones de abuso, entre otras. Al mismo tiempo, la mayoría no cotiza y, de las que cotizan, en un porcentaje elevado son ellas mismas las que se pagan la cotización. Así pues, según esta estimación, solo el 8,1 % cotizaría de acuerdo con la normativa legal.



Ingresos, vivienda y feminización de la pobreza

En todas partes, los recursos materiales y los ingresos disponibles para desarrollar una vida autónoma son inferiores entre las mujeres que entre los hombres. El menor acceso al dinero proveniente de salarios, inversiones o patrimonio provocan unas peores condiciones de vida y limitan la libertad de las personas. Las desigualdades en los ingresos se producen tanto entre las personas en situación de pobreza como entre las que no están en dicha situación. La pobreza, por otra parte, implica no solo la falta de recursos, entre ellos la vivienda, sino que puede tener relación con la precariedad vital, la falta de autonomía económica o la falta de redes de apoyo.

Según datos del informe municipal Los salarios en Barcelona 2016, **la brecha salarial de género de la población barcelonesa se sitúa en el 21,8 %**.³³ Se trata de una brecha salarial inferior a la del conjunto de Cataluña y del Estado. Con todo, esta diferencia se traduce en que los hombres perciben por término medio 7.000 euros anuales más que las mujeres. **Los ingresos procedentes de transferencias públicas son todavía más desiguales; en la ciudad, los hombres reciben más ingresos con respecto a las prestaciones de desempleo (34,4 % más) y de jubilación (33,3 % más) e invalidez (18,5 % más)**. En otras transferencias de menor cuantía, también existe una brecha de género en las percepciones por enfermedad y estudios, mientras que las mujeres ingresan más por las prestaciones de supervivencia.³⁴

Con respecto a la vivienda, la mayor parte de la población de Barcelona vive en régimen de propiedad (en torno al 76,2 %) y hay pocas diferencias entre los hombres (78,2 %) y las mujeres (74,4 %) que se decantan por esta opción.³⁵ En cambio, **un porcentaje más elevado de mujeres (23,4 %) que**

La brecha salarial de género de la población barcelonesa se sitúa en el 21,8 %.

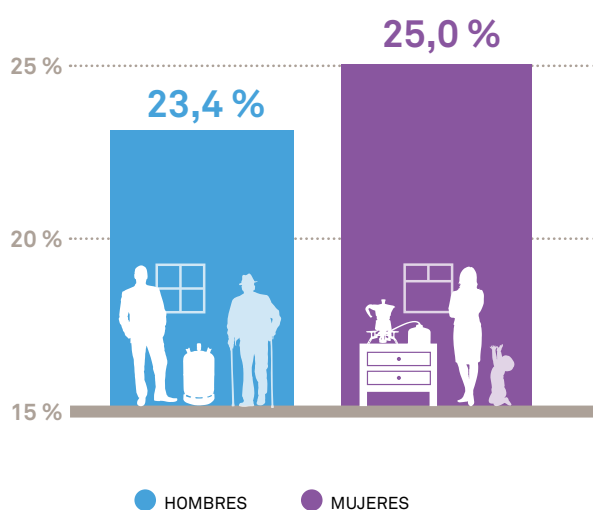
Existe un porcentaje más elevado de mujeres (23,4 %) que de hombres (19,8 %) viviendo en régimen de alquiler.

de hombres (19,8 %) viven en régimen de alquiler, a menudo unas viviendas más inestables y sujetas a oscilaciones de contexto. Para otros tipos de régimen se acortan las diferencias; es el caso de la cesión gratuita, con un 2,1 % de los hombres y un 2,2 % de las mujeres. La valoración media sobre la facilidad de acceso a una vivienda a un precio razonable es un poco más optimista en el caso de los hombres que en el caso de las mujeres, aunque en conjunto es muy baja: en una escala del 0 al 10, ellos la puntúan con un 3,55 y ellas, con un 3,33.³⁶

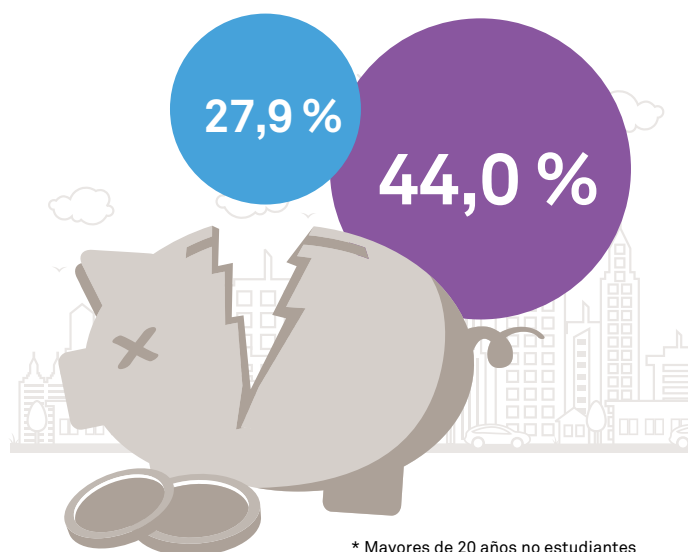
En la ciudad de Barcelona hay un 8,3 % de personas que no pueden permitirse una temperatura adecuada del hogar y un 6,5 % que han vivido un retraso del pago de facturas de los suministros básicos del hogar.³⁷ En estas situaciones no hay diferencias entre hombres y mujeres, que sufren por igual la pobreza energética y la precariedad en las condiciones de la vivienda, con la excepción de las personas que no disponen de bañera o ducha propia o de lavabo propio, que son ligeramente más a menudo hombres.

Riesgo de pobreza en la ciudad

Tasa AROPE. Personas en hogares en riesgo de pobreza o exclusión social



Riesgo de pobreza en supuesto de autonomía. Personas adultas* con ingresos insuficientes para vivir solas libres de pobreza



* Mayores de 20 años no estudiantes

Aunque no conocemos el alcance de la feminización de la pobreza, teniendo en cuenta factores como el coste de oportunidad que implica tener que trabajar gratuitamente en el hogar, o las desigualdades de poder con respecto a las decisiones domésticas, sí que podemos aproximarnos a calcularla a partir de los principales indicadores. El año 2017, el 25 % de las mujeres vivía en hogares en riesgo de pobreza y exclusión social, tenía rentas bajas o baja intensidad laboral, o bien una carencia material severa.³⁸ El 23,4 % de los hombres vivía en hogares en esta situación. La diferencia es escasa, porque hombres y mujeres conviven en la mayor parte de los hogares y los recursos y las situaciones se contabilizan de forma conjunta. La diferencia en la media proviene de las situaciones en que hombres o mujeres adultos no conviven con personas del otro sexo. Las familias monoparentales y los hogares donde vive una mujer sola (en la mayor parte de los casos, una mujer de edad avanzada) son tipos de hogares donde los ingresos individuales bajos se traducen en una mayor situación de pobreza, al no verse “compensados” por un ingreso masculino.

Un 27,9 % de los barceloneses y un 44 % de las barcelonesas se encontrarían en una situación de pobreza si tuvieran que sostenerse solo con sus propios ingresos.

Para identificar la vulnerabilidad social de las personas al margen de su hogar, se puede hacer una aproximación al de riesgo de pobreza en supuesto de autonomía.³⁹ En este caso se mide el porcentaje de la población adulta (no estudiante) que se encontraría en riesgo de pobreza si tuviera que vivir de manera individual solo contando con sus ingresos propios. Haciendo esta estimación, se comprueba que **un 27,9 % de los barceloneses y un 44 % de las barcelonesas se encontrarían en una situación de pobreza si tuvieran que sostenerse (sin cargas familiares) solo con sus propios ingresos.**⁴⁰ Así pues, cuatro de cada diez barcelonesas tienen la autonomía económica comprometida debido a sus bajos ingresos individuales; una proporción mucho más elevada que la de los barceloneses, a pesar de que un poco más baja que la del conjunto de las catalanas.



5

Participación política y social

El año 2016, del total de personas que participan en las entidades y asociaciones de la ciudad, casi el 60 % son mujeres.

Las entidades educativas, vecinales, ambientales y culturales están compuestas de manera equilibrada por ambos sexos, mientras que las deportivas están mayoritariamente formadas por hombres.

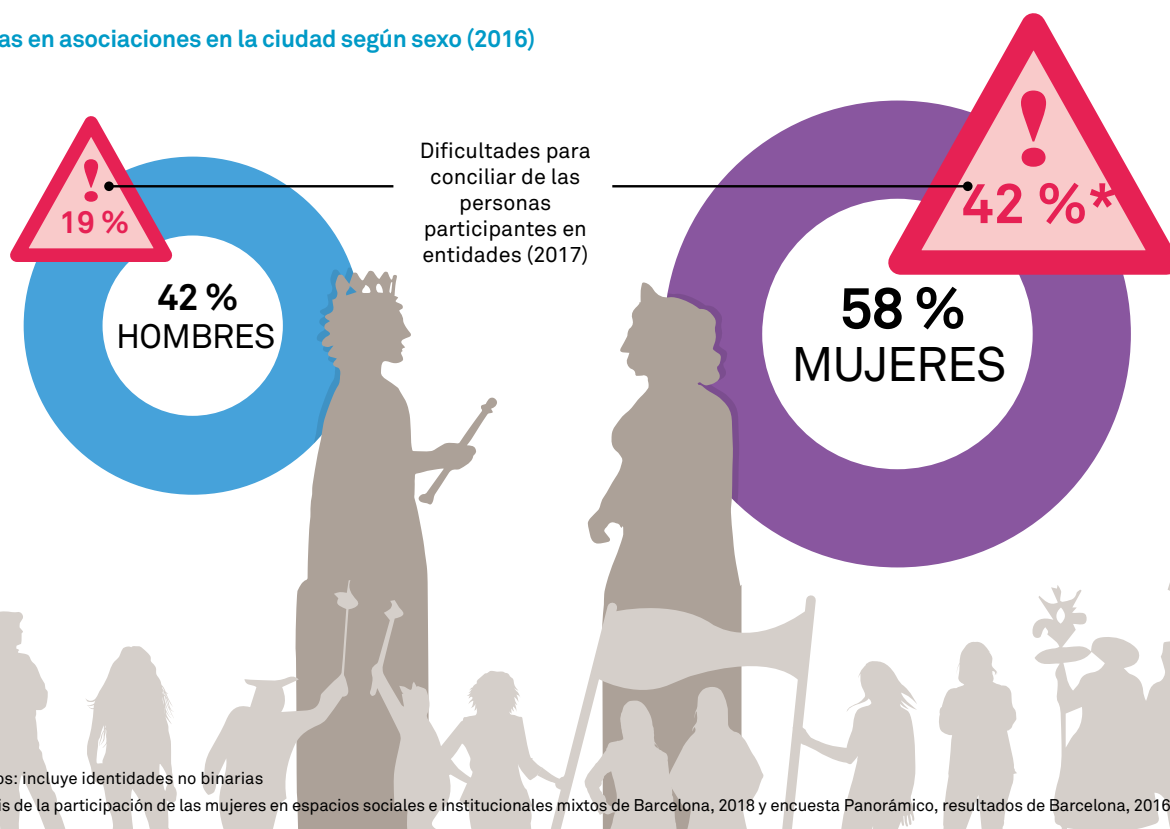
El año 2016, del total de personas que participan en las entidades y asociaciones de la ciudad, **casi el 60 % son mujeres**.⁴¹ Las mujeres tienen una implicación importante con las entidades: son mujeres el 48 % de las personas que participan en calidad de socias, el 53 % de las personas que lo hacen como colaboradoras, el 59 % de las voluntarias y el 73 % de las personas que participan de manera remunerada.

Estas cifras, sin embargo, varían de manera importante si se observan en función de los ámbitos de actividad de las organizaciones. Se produce una especialización de género en función del ámbito de actividad, paralela a la que se produce en el terreno de los estudios o del empleo. En este sentido, en las entidades dedicadas a **la acción social, la paz y la cooperación y los derechos civiles hay una importante mayoría de mujeres. Las entidades educativas, vecinales, ambientales y culturales están compuestas de manera equilibrada por ambos sexos, mientras que las deportivas están mayoritariamente formadas por hombres**.⁴²

Aunque las mujeres están presentes y se hacen responsables de la mayoría de las funciones desarrolladas por las entidades, gran parte de las tareas están distribuidas de forma diferenciada en función de los géneros de las personas participantes.⁴³ Por ejemplo, las tareas más feminizadas son las de secretaría, redacción de documentos y toma/gestión de actas, y las de diseño de material gráfico, a las que siguen las tareas de difusión y comunicación externa. En el caso de las tareas más masculinizadas, encontramos las de decisión y dirección, las de organización y coordinación de equipos y las de comunicación interna.

Participación en asociaciones y dificultades para conciliar

Personas en asociaciones en la ciudad según sexo (2016)



La capacidad de conciliación también varía: el 41,6 % de las mujeres o personas no binarias señala dificultades para conciliar la participación social con su cotidianidad, mientras que, en el caso del género masculino, se muestran dificultades en un 19,1 %.⁴⁴ Las dificultades de conciliación familiar o de ámbito laboral, y otras cuestiones como las enfermedades físicas y/o mentales, a menudo obligan a interrumpir la participación en los espacios y actividades desarrolladas. En este sentido, el 38,7 % de las mujeres o las personas no binarias ha tenido que interrumpir su participación en algún momento, mientras que el género masculino lo ha tenido que hacer en un 19,1 %.

En relación con la participación política institucional, el Ayuntamiento de Barcelona ha mostrado una clara evolución con respecto a la composición del consistorio a lo largo de los últimos años. Así, el año 1979 había 40 hombres y 3 mujeres; el año 1995, 32 hombres y 8 mujeres; el año 2011, 25 hombres y 16 mujeres y, en el último mandato, 21 hombres y 20 mujeres.⁴⁵ En cuanto al equipo de gobierno, **las concejalías y tenencias de alcaldía son paritarias, pero los comisionados son espacios masculinizados.**⁴⁶ Los

Los niveles de representación femenina en los diferentes consejos de distrito son relativamente bajos: del 40 % o menos en todos los casos, excepto Sants-Montjuïc, Gràcia y Ciutat Vella.

niveles de representación femenina en los diferentes **consejos de distrito son relativamente bajos: del 40 % o menos en todos los casos, excepto Sants-Montjuïc, Gràcia y Ciutat Vella**. En conjunto, la composición de estos órganos es de un 53 % de hombres y un 47 % de mujeres.

Finalmente, y en relación con la participación comunitaria y de las redes informales de dentro y fuera de los barrios, observamos que los niveles de participación son relativamente bajos en ambos contextos (estos oscilan entre el 1,3 % y el 22,1 %),⁴⁷ sin embargo, **hay una participación más importante en espacios fuera del barrio**, sobre todo con respecto a las actividades políticas, de educación en el ocio y deportivas. En cambio, la tendencia a participar dentro del barrio es más importante con respecto a las actividades benéficas, escolares y religiosas. Existen **pocas asimetrías de género que, sin embargo, muestran una actitud más activa por parte de los hombres en la mayoría de los casos** (sobre todo en las actividades políticas), aunque en otros, como las culturales y las de educación en el ocio, participan en igual medida; y en otros, como las actividades benéficas, participan un poco más a menudo las mujeres.



6

Salud

El año 2016 **la esperanza de vida al nacer en Barcelona era de 81,2 años por término medio para los hombres y de 86,9 años para las mujeres**.⁴⁸ Estas cifras situarían la esperanza de vida de los barceloneses y las barcelonesas por encima de la media de Cataluña (80,8 y 86,3 años, respectivamente) y confirman que **las mujeres tienen una esperanza de vida más larga** que los hombres. Sin embargo, **el 21,8 % de las mujeres y el 15,6 % de los hombres declaran tener un estado de salud regular o malo**. Esta percepción del estado de salud varía bastante en función de la clase social y, por lo tanto, también de la situación socioeconómica del barrio. Mientras que **las mujeres con estatus socioeconómicos bajos sienten que tienen un mal estado de salud en un 41,7 % de los casos, las mujeres más acomodadas lo manifiestan en el 10,6 %**.⁴⁹ Con respecto a los hombres, estos valores se modifican del 24,7 % al 12,3 %, respectivamente. Asimismo, el 31,7 % de las mujeres manifiesta que tiene alguna enfermedad o algún problema de salud crónico. En el caso de los hombres, lo manifiestan en un 27,7 %. Así, **tener algún trastorno crónico es más prevalente en las mujeres (81,1 %) que en los hombres (74,0 %)**, un dato que destaca las diferencias que aparecen en los trastornos crónicos que limitan el funcionamiento y la movilidad de las personas.

Con respecto a la salud mental, el **16,5 % de los hombres y el 20,3 % de las mujeres mayores de 15 años presentan riesgo de padecimiento psicológico**.⁵⁰ Las diferencias que se observan entre estatus socioeconómicos vuelven a ser considerables: el riesgo de mala salud mental de personas de estatus socioeconómico bajo es más elevado, del 21,6 % en los hombres y del 28,8 % en las mujeres, mientras que es del 9,6 % en los hombres de las clases sociales más acomodadas y del 11,3 % en las mujeres de este

Las mujeres con estatus socioeconómicos bajos sienten que tienen un mal estado de salud en un 41,7 % de los casos, las mujeres más acomodadas lo manifiestan en el 10,6 %.

Tener algún trastorno crónico es más prevalente en las mujeres (81,1 %) que en los hombres (74,0 %).

Las mujeres consumen cinco o más raciones de fruta y/o verdura diariamente con más frecuencia (13,7 %) que los hombres (9,3 %).

Los trastornos de salud vinculados al trabajo son mayoritariamente de tipo ansioso y depresivo, y estos afectan a una mayor parte de mujeres, el 65,3 %.

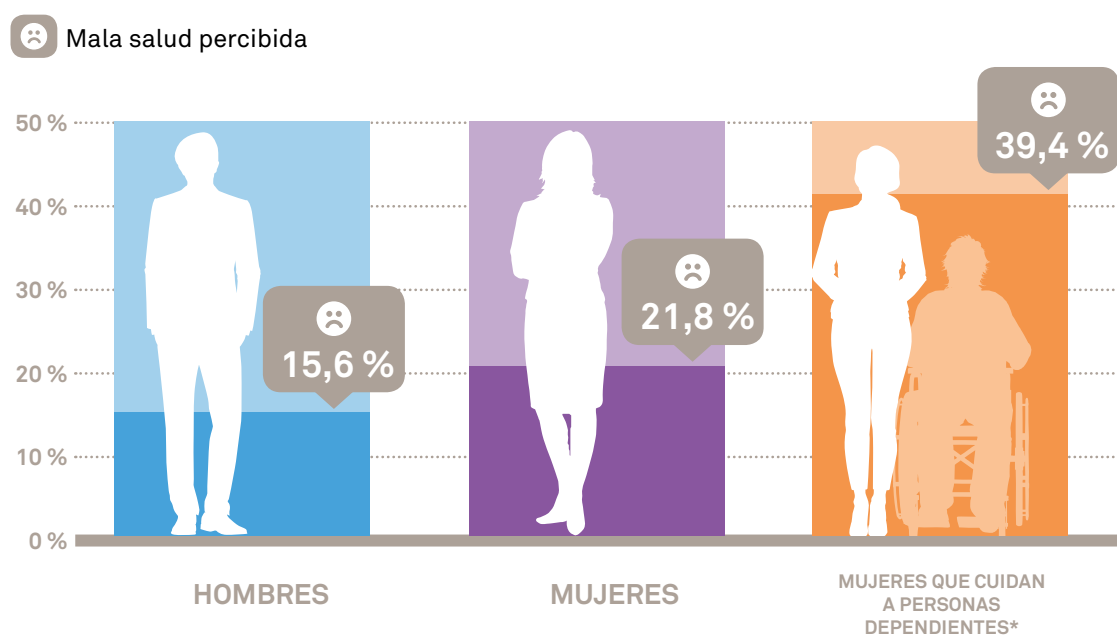
Las mujeres cuidadoras sienten que tienen un estado regular, malo o muy malo en un 39,4 % de los casos.

mismo grupo. Se trata, no solo de un incremento para unos y otras, sino de un incremento de la diferencia entre mujeres y hombres en los grupos sociales más desfavorecidos. Por otra parte, la evolución comparada de los dieciocho barrios con peores indicadores de salud respecto del resto de barrios de Barcelona entre el 2006 y el 2016 nos muestra un empeoramiento de la prevalencia de la mala salud mental entre los hombres, mientras que los niveles entre las mujeres se mantienen. Así, la crisis económica y el paro puede haber tenido un impacto psicológico más importante en los hombres que en las mujeres.

En cuanto a los hábitos saludables, **las mujeres consumen cinco o más raciones de fruta y/o verdura diariamente con más frecuencia** (13,7 %) **que los hombres** (9,3 %), y el grupo de la población más joven (de 0 a 14 años) es el que tiene unas frecuencias de consumo más bajas.⁵¹ A la vez, **las jóvenes de este grupo presentan porcentajes más elevados de insatisfacción con su cuerpo** (52 %) que los chicos (36,3 %), niveles que se reducen con los años en el caso de los chicos y que aumentan en el caso de las chicas. En cambio, en relación con la actividad física, el 52,3 % de los hombres y el 62,3 % de las mujeres mayores de 15 años son inactivos en su tiempo de ocio, y esta inactividad es bastante más elevada entre las capas de población con más dificultades económicas. Con respecto a las horas de sueño, el 23,6 % de los hombres y el 24,6 % de las mujeres duermen seis horas o menos diarias. Finalmente, en relación con el consumo de tabaco, alcohol o cánnabis, el consumo de los hombres es más elevado que el de las mujeres. En el caso del tabaco, lo consumen habitualmente el 23,6 % de los hombres y el 16,2 % de las mujeres.

Por otra parte, la situación laboral y/o de paro tiene un impacto significativo sobre la salud de las personas residentes de Barcelona: **los niveles de mal estado de salud aumentan o disminuyen con el empeoramiento de las condiciones laborales y sociales**. Asimismo, es interesante destacar que, mientras que quienes sufren accidentes laborales mayoritariamente son los hombres, y en proporción son más graves, **los trastornos de salud vinculados con el trabajo son, en su mayoría, de tipo ansioso y depresivo, y afectan a una mayor parte de mujeres**, el 65,3 %.⁵² Además, cuando se trata de trabajos relacionados con los cuidados, fuera del mercado de trabajo y no remunerados,⁵³ **las mujeres cuidadoras manifiestan que tienen un estado regular, malo o muy malo en un 39,4 % de los casos**.⁵⁴ Se trata de una incidencia alta, que todavía es superior cuando se pregunta a las cuidadoras que han sido atendidas por el Ayuntamiento. En este caso, la mala salud afecta al 64,9 % de las mujeres.⁵⁵ Son porcentajes muy elevados de mala salud, muy superiores al 21,8 % del conjunto de las mujeres, y del 15,6 % de los hombres.

Estado de salud percibido



*Se hacen cargo solas y conviven con estas.

Fuente: Encuesta de salud de Barcelona, 2016.

Por último, con respecto al estado de la salud reproductiva, el año 2017 se producen 51 embarazos de cada 1.000 mujeres en edad fértil, de los cuales 36,6 son nacimientos y 14,4 son abortos.⁵⁶ Es relevante destacar que, del año 2013 al 2016, **el 15,4 % de mujeres que son madres declaran no haber tenido un embarazo planificado**. Además, en este mismo periodo, el 65,4 % de los partos han sido vaginales y el 34,6%, por cesárea. Con respecto a los comportamientos saludables en el ámbito sexual, no se dispone de información importante sobre anticoncepción en la población adulta. Por lo que corresponde a la población adolescente, de la población que estudia secundaria y ha tenido relaciones sexuales con penetración, **en torno al 6 % de los chicos y al 10 % de las chicas no han utilizado un método efectivo (cálculo de la fecha o marcha atrás) y el 6 % de ambos sexos no han utilizado ningún método**.⁵⁷



7

Educación

Los niveles educativos más altos son más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres, pero pasa lo mismo con los más bajos.

En Barcelona, el año 2017, había 12.273 chicas y 10.282 chicos cursando el bachillerato. En este nivel de estudio, las mujeres son mayoría (55 %) en proporciones muy similares al conjunto de Cataluña (54 %).

El nivel educativo de las barcelonesas está polarizado, ya que **los niveles educativos más altos son más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres, pero pasa lo mismo con los más bajos**: entre las mujeres hay un porcentaje más alto de personas sin estudios (3,8 %) que entre los hombres (1,7 %); también hay más representación de los estudios primarios (19,1 % con respecto al 16,7 % en los hombres) y, asimismo, de la formación profesional de grado superior o los estudios universitarios (un 31,7 % con respecto al 30 %).⁵⁸ Este hecho puede tener relación con especificidades de la ciudad, como la importancia de la población de mujeres de más edad o el asentamiento de centros universitarios en la ciudad.

Más allá del acceso a la educación del conjunto de la población, para identificar la existencia de desigualdades en el ámbito educativo hay que observar la composición de los estudios no obligatorios en el presente. En esta cuestión, hay dos dinámicas de género claramente identificables. **Por una parte, la especialización de género en las diversas ramas de conocimiento a todos los niveles educativos, y por otra, una realidad de fondo: las formaciones profesionales están mayoritariamente cursadas por hombres, y el bachillerato y los estudios universitarios, por mujeres.**

Cuando los y las jóvenes llegan a la formación no obligatoria (ciclos formativos de grado medio y bachillerato) ya existen diferencias de género con respecto a la predisposición al estudio, que provienen de etapas educativas anteriores. **En Barcelona, el año 2017, había 12.273 chicas y 10.282 chicos cursando el bachillerato. En este nivel de estudio las mujeres son mayoría (55 %) en proporciones muy similares al conjunto de Cataluña (54 %).**⁵⁹ Este mayor abandono masculino encuentra en parte explicación

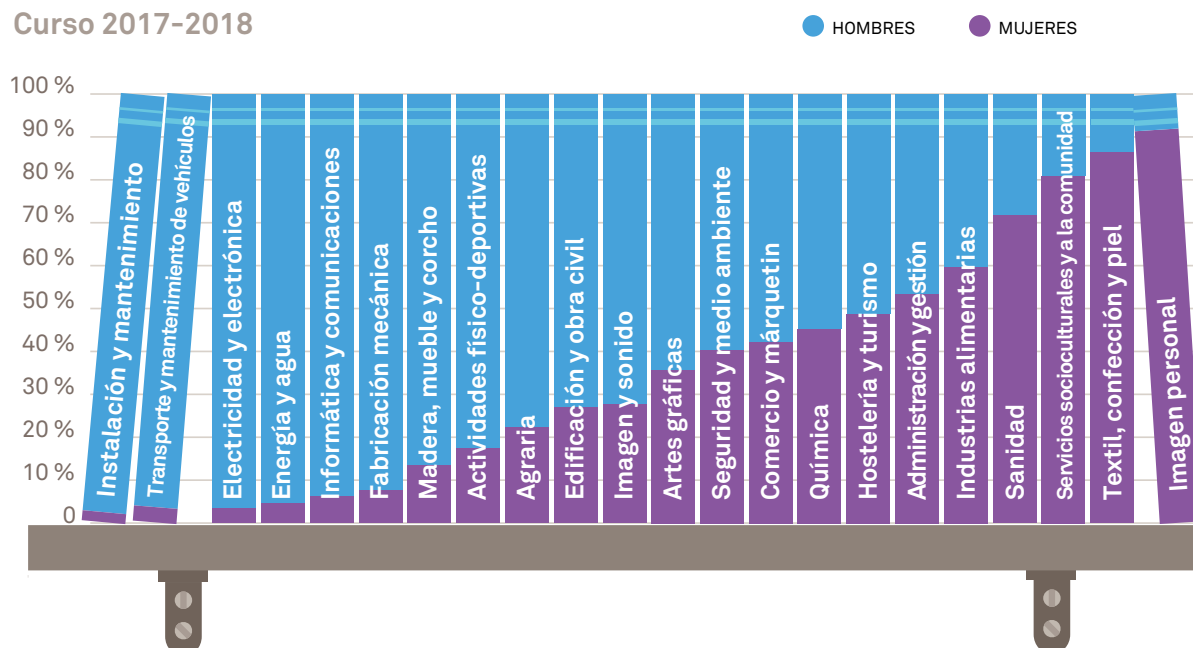
en los roles de género y en el mejor encaje en el sistema educativo de los comportamientos y las capacidades socialmente esperados para las chicas. El peso de la norma de género se produce, sin embargo, de forma más pronunciada en relación con la elección concreta de los estudios. Ellas son mayoría en el bachillerato de artes (72,1 %) y, en menor grado, en el de humanidades y ciencias sociales (58,1 %). Como es lógico, y a pesar de la mayoría general de chicas, esta dinámica se presenta a la inversa en el caso del bachillerato tecnológico y científico, integrado en un 58,1 % por chicos.

Por su parte, los ciclos formativos de grado medio fueron cursados el año 2017 por 7.936 chicos y 5.248 chicas. Ellos, pues, representan a un 60 % del alumnado. Este desequilibrio se suaviza en el caso de los ciclos superiores (con un 53,7 % de hombres).⁶⁰ La especialización de género en función de la rama de estudio es todavía más evidente, ya que están formados en más de un 90 % por chicos los estudios en instalación y mantenimiento, en transporte y mantenimiento de vehículos, en electricidad y electrónica, en energía y agua, y en informática y comunicaciones. Por otra parte, nueve de cada diez estudiantes de confección, textil y piel e imagen personal son chicas.⁶¹

Los ciclos formativos de grado medio fueron cursados el año 2017 por 7.936 chicos y 5.248 chicas. Ellos, pues, representan un 60 % del alumnado.

Familias de ciclos formativos de nivel medio y superior según sexo del alumnado en el Área Metropolitana de Barcelona

Curso 2017-2018



Con respecto a los estudios universitarios en la ciudad, el curso 2016-2017 estaban matriculadas 88.744 mujeres (53 % del alumnado) y 78.559 hombres (47 %).

El 51,4 % de los chicos y el 45,8 % de las chicas, identifican deportes “de mujeres” y deportes “de hombres”.

Los programas de formación e inserción (FPI) son voluntarios, tienen una duración de un curso académico, y están enfocados a jóvenes de entre 16 y 21 años que no tienen la educación secundaria obligatoria y no siguen cursando estudios en el sistema educativo. Su propósito es ofrecer posibilidades de volver al sistema educativo y dar aprendizaje para acceder al mercado de trabajo. **En la FPI, los chicos están mucho más representados (73 % de chicos con respecto al 27 % de chicas).** Y, de nuevo, se reproducen las elecciones segregadas en función del género, con respecto al tipo de estudio.⁶²

Acerca de los estudios universitarios en la ciudad, durante el curso 2016-2017 hubo matriculados 88.744 mujeres (53 % del alumnado) y 78.559 hombres (47 %).⁶³ Y, siguiendo pautas similares a lo que pasaba en el bachillerato, los grados vinculados con ingeniería y arquitectura son escogidos en mayor medida por los hombres (33,4 % con respecto al 8,5 % de las mujeres que se han decantado por esta opción).⁶⁴ En cambio, los estudios de ciencias de la salud han sido la opción del 25,5 % de las mujeres y solo del 11,5 % de los hombres. **En los estudios de máster, la segregación de género se vuelve a reproducir:** la preeminencia masculina se agudiza en las ramas de ingeniería y arquitectura, escogidas por el 31,9 % de los hombres y solo por el 10 % de las mujeres; mientras que la preeminencia femenina crece en las ciencias de la salud (con un 15,3 % de las mujeres y un 6,4 % de los hombres). Pero el gran grueso de los graduados (47,9 %) y, sobre todo, graduadas (60,1 %), que cursan un máster lo eligen en ciencias sociales y jurídicas.

Como se ha dicho, la elección de los diferentes tipos de estudios está marcada claramente por los roles y los estereotipos de género. Estos se forman en etapas vitales anteriores. Aunque hay poca información sobre cómo estas expectativas diferenciadas por género se producen en las etapas infantiles y de la adolescencia en la ciudad, existen algunos estudios parciales, como el que se centra en el caso de la percepción de los deportes en el alumnado de centros de ESO en la ciudad.⁶⁵ Este informe señala que la proporción de jóvenes que considera que no hay deportes de chicos y deportes de chicas es del 51,9 %. Por otra parte, **el 51,4 % de los chicos y el 45,8 % de las chicas, identifican deportes “de mujeres” y deportes “de hombres”.** Además, cuanto más edad, mayor es la percepción de neutralidad de los deportes, sobre todo en el caso de las chicas. Así, hacerse mayor puede ser un factor que hace percibir en mayor grado que los deportes no tienen marca de género, ya sea por una adhesión a “lo que está bien visto” o porque la tarea educativa ha conseguido romper estereotipos.



8

Cultura y memoria colectiva

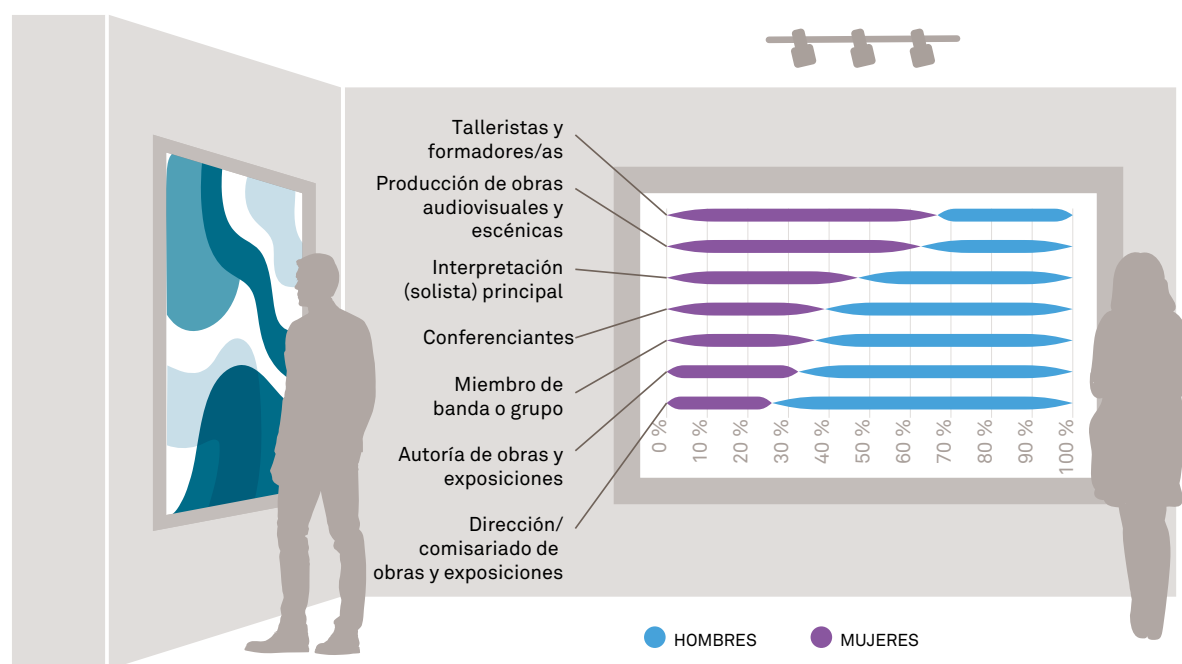
En Barcelona, los equipamientos culturales más utilizados son **las bibliotecas y los centros cívicos**. El año 2017, los centros cívicos de Barcelona fueron usados mayoritariamente por mujeres (78 % en el caso de los talleres), del mismo modo que los clubs de lectura (74 %). Por otra parte, los carnés de bibliotecas en la ciudad están mayoritariamente en manos de mujeres (55 %) y ellas han participado en mayor medida en las actividades culturales realizadas en estos espacios (60 %).⁶⁶ Los porcentajes se igualan en la cultura que se ofrece desde las asociaciones: los hombres representan al 51 % de las personas asociadas a las entidades culturales, y las mujeres, el 49 %.⁶⁷

En cambio, en la programación cultural de Barcelona, la mayor parte de sus principales protagonistas son hombres.⁶⁸ Hay tareas desarrolladas mayoritariamente por ellas, como son las de producción de espectáculos o exposiciones, o el rol de tallerista o formadora (ambas con más de un 60 % de presencia femenina). Existe paridad en las tareas de interpretación solista en espectáculos escénicos y musicales, y casi se alcanza el 40 % de mujeres cuando se trata de conferenciantes o conductoras de actos. En cambio, **hay una preeminencia masculina cuando se trata de la autoría de piezas u obras, de la participación en las bandas musicales y, finalmente, de la dirección o el comisariado de espectáculos o exposiciones.**

Con respecto a la vinculación de los roles que se ejercen en las actividades culturales con los ámbitos donde se programan estas actividades, **en la mayoría de los espacios, el rol de conducción de actos está feminizado**, y se llega al 75 % en el caso de los museos y los centros de exposi-

Hay una preeminencia masculina cuando se trata de la autoría de piezas u obras, de la participación en bandas musicales y, finalmente, de la dirección o el comisariado de espectáculos o exposiciones.

Mujeres y hombres en actividades culturales programadas en la ciudad



Fuente: Informe sobre la programación cultural 2016-2017 del Ayuntamiento de Barcelona desde una perspectiva de género.

La feminización de las programaciones solo se produce en actividades de bibliotecas y centros cívicos.

En la programación global de la ciudad, la autoría está en manos de las mujeres en un 32,38 %, apenas un tercio.

ción.⁶⁹ Al mismo tiempo, sorprende ver que **los festivales son espacios particularmente poco igualitarios: el papel de intérprete principal o solista está ocupado por mujeres en el 35 % de los casos en festivales, mientras que, en los grandes auditorios, sobrepasa el 40 %. Lo mismo ocurre con la composición de grupos y bandas**, donde solo encontramos paridad en las salas de artes escénicas, pero no en los festivales. Es necesario tener en cuenta que la **feminización de las programaciones solo se produce en actividades de bibliotecas y centros cívicos**, donde, por otra parte, hay un gran número de actividades, pero que tienen un presupuesto y un alcance mucho más modesto que las actividades llevadas a cabo desde salas de artes escénicas o grandes auditorios. En cambio, los espacios más vinculados con la alta cultura están más masculinizados.

En el caso del rol de autoras o creadoras de las piezas que se exhiben o se interpretan, la disparidad dependiendo del ámbito de programación es muy pronunciada: ellas representan el 1,25 % de mujeres autoras interpretadas en los grandes auditorios, sin embargo, en el otro extremo, el 54,55 % de las mostradas en los centros de exposiciones. Del total de

obras que se interpretan en los centros de artes escénicas, un 32 % son piezas de mujeres. **En conjunto, en la programación global de la ciudad, la autoría está en manos de las mujeres en un 32,38 %, apenas un tercio.**

Finalmente, se debe apuntar que el rol de las mujeres en las actividades que se programan cambia según el público destinatario: si el público es infantil, joven, personas mayores y/o mujeres, las mujeres tienen una presencia más elevada que cuando se trata de una programación para público genérico o de adultos.⁷⁰

En el mismo sentido, los espacios de toma de decisiones distan de ser paritarios, varían según si son espacios de ciudad (museos de ciudad, ICUB) o de proximidad (bibliotecas o centros cívicos). Las direcciones de los espacios de programación de ciudad son claramente ocupadas por hombres, mientras que **las direcciones de los espacios de programación de proximidad están ocupadas mayoritariamente por mujeres**, justo espacios donde la categoría laboral de dirección tiene salarios inferiores.⁷¹

A lo largo del 2016, la agenda de mujeres de Barcelona publicó 146 actos (de conmemoración, jornadas, premios y otras programaciones culturales) dedicados al reconocimiento de las aportaciones de las mujeres a lo largo de la historia.⁷² En relación con el otorgamiento de premios y distinciones, **durante el año 2017 las mujeres han obtenido más reconocimientos que los hombres (57 % y 43 %, respectivamente).**⁷³ Sin embargo, la distribución entre mujeres y hombres varía bastante dependiendo de si tienen temática de género (el 83 % de las personas que lo recibieron son mujeres) y el ámbito territorial (56 % otorgados a mujeres en el ámbito de ciudad y 59 % en el de distrito), proporciones que son mucho menores en el caso de la ciudad cuando los reconocimientos no tienen temática de género (las mujeres se llevan los premios y las distinciones en un 20 % de los casos). Por otra parte, los premios con más dotación económica y mayor visibilidad mediática recaen con más frecuencia en hombres.

Finalmente, los nombres de las calles también representan un espacio de reconocimiento y memoria colectiva de la sociedad barcelonesa: **el año 2016, del total de calles y otros espacios públicos, tan solo el 8 % tenía nombre de mujer.**⁷⁴ En cambio, un 42 % tenía nombre de hombres, y el 50 % restante estaba dedicado a entidades o hechos. En los últimos años, sin embargo, se ha tendido a equilibrar los nombres de hombres y de mujeres en el nomenclátor. En el periodo 2013-2015 se incorporaron 21 hombres y 16 mujeres. En el periodo 2016-2018 han sido 12 hombres y 27 mujeres.

Durante el año 2017 las mujeres han obtenido más reconocimientos que los hombres (57 % y 43 %, respectivamente).

El año 2016, del total de calles y otros espacios públicos, tan solo el 8 % tenía nombre de mujer.



9

Vidas libres de violencia machista

Un 72,30 % de las mujeres de la ciudad ha sufrido agresiones y violencia machista (incluyendo comentarios, gestos sexuales y exhibicionismo), y una de cada tres ha sufrido hechos de violencia muy grave.

Un 37 % de las mujeres residentes en Barcelona ha sufrido alguna forma de violencia machista por parte de su expareja y/o pareja desde los 15 años, y el 8,6 % la sufrieron durante el último año.

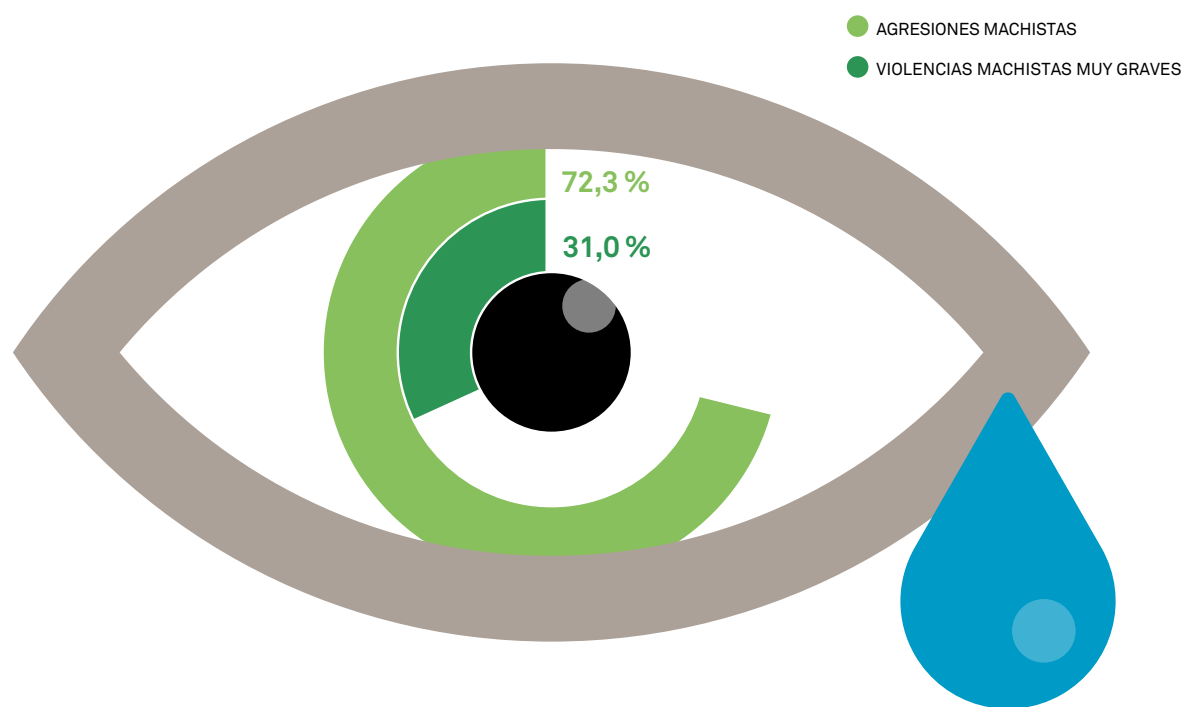
Un 72,30 % de las mujeres de la ciudad ha sufrido agresiones y violencia machista (incluyendo comentarios, gestos sexuales y exhibicionismo), y una de cada tres ha sufrido hechos de violencia muy grave.⁷⁵ Si se tienen en cuenta los grupos de edad, las mujeres más jóvenes (de 16 a 29 años) son las que presentan niveles de victimización más elevados.

Si se analiza la violencia machista (excluyendo comentarios, gestos sexuales y exhibicionismo) sufrida desde los 15 años, se encuentran unos porcentajes superiores entre las mujeres barcelonesas (54,7 %) que entre las mujeres de Cataluña en general (45,6 %), diferencias que se reducen sustancialmente si nos centramos en la violencia sufrida el último año (13,8 % y 12,8 %, respectivamente).

Un 37 % de las mujeres residentes en Barcelona ha sufrido alguna forma de violencia machista por parte de su expareja y/o pareja desde los 15 años, y el 8,6 % la sufrieron durante el último año.⁷⁶

Con respecto a las exparejas en concreto, un 43,3 % de las mujeres han sufrido situaciones de violencia desde los 15 años, y un 6,5 % lo ha sufrido el último año. De estas últimas, un 60 % lo han detectado como un hecho delictivo, aunque de estas solo el 20 % ha interpuesto una denuncia. Desde los 15 años, las formas de violencia más comunes por parte de la expareja son la psicológica (39 %), la física (14 %), la económica (13,3 %), la sexual (10,4 %) y hacia los hijos e hijas (4,1 %). En relación con las parejas actuales en el momento de la encuesta, el 12,8 % de las mujeres sufrían violencia machista. El último año, la han sufrido un 6,2 % de mujeres, de las cuales un 15,6 % lo ha detectado y un 0,03 % ha interpuesto denuncia. Las formas de violencia más comunes a lo largo de la relación de pareja actual

Mujeres en Barcelona que han sufrido violencia machista a lo largo de la vida



Fuente: Síntesis de resultados de Barcelona de la Encuesta de violencia machista en Cataluña, 2016.

han sido la psicológica (11,3 %), la económica (2,1 %), la física (1,6 %), la sexual (1,5 %) y hacia los hijos o hijas (0,7 %).

En relación con la violencia sexual perpetrada en el ámbito social y familiar por parte de personas que no eran parejas, el **32,7 % de las barcelonesas ha sufrido algún tipo de agresión desde los 15 años (excluyendo los comentarios, gestos sexuales y exhibicionismo)** y el 6,8 % lo ha sufrido el último año de la encuesta.⁷⁷

En el ámbito laboral, un 16,5 % de las barcelonesas que trabajaba durante el 2016 sufrió violencia machista ese mismo año. En términos agregados, un 16,3 % de las mujeres ha vivido discriminaciones en el trabajo en relación con los salarios (54,2 %) y los ascensos (53,5 %), por falta de respeto personal (52,7 %) y por infravaloración del trabajo (52,6 %), entre otros. **Además, un 10,2 % de las mujeres ha sufrido acoso sexual en el trabajo desde los 15 años, en que los principales acosadores eran jefes o superiores** (94,5 %), compañeros de trabajo (39,5 %) y usuarios, clientes o pacientes (6,2 %).

Además, un 10,2 % de las mujeres ha sufrido acoso sexual en el trabajo desde los 15 años, donde los principales acosadores eran jefes o superiores.

Al mismo tiempo, aunque la victimización general suele ser más alta para ellos que para ellas en casi todos los tipos de delito, las mujeres superan a los hombres en cuanto a victimización en los hechos contra la seguridad personal.

Las mujeres sufren en una proporción más elevada los robos o intentos de robos y las agresiones sexuales.

Asimismo, excluyendo comentarios, gestos sexuales y exhibicionismo, **el 15,9 % de las barcelonesas ha sufrido agresiones y violencia durante la infancia, y un 14 % ha sufrido hechos de violencia muy graves.**⁷⁸

Con respecto a los agresores, la mayor parte eran conocidos; en segundo lugar, familiares y, finalmente, desconocidos. Además, el año 2016 el 30,7 % de chicas y el 21,7 % de chicos declararon en la encuesta FRESC⁷⁹ haber sufrido algún tipo de discriminación. **Con respecto al acoso sexual en la población estudiante de secundaria, las chicas son las principales afectadas (17 % con respecto al 3,8 % de los chicos) en todas las edades. Al mismo tiempo, en ambos sexos el porcentaje de víctimas de acoso sexual aumenta con la edad, pero sobre todo en las chicas,** ya que llega al 26,4 % en segundo de bachillerato y ciclo de formación profesional de grado medio.

En relación con la identificación y la tolerancia de la violencia machista, los hombres tienen más dificultades que las mujeres a la hora de identificarla: un 28 % de las mujeres y un 43 % de los hombres no identifican que controlar o no dejar decidir sobre el dinero propio o el hogar es violencia; un 26 % de las mujeres y un 37 % de los hombres no identifican como violencia controlar dónde, con quién y qué hace la pareja en cada momento; tampoco un 22 % de las mujeres y un 30 % de los hombres creen que no dejar que hable con otros hombres sea violencia, y, finalmente, hay un 15 % de mujeres y un 85 % de hombres que no reconocen que dar una bofetada, un golpe o un empujón sea violencia.⁸⁰

Más allá de la violencia machista, la victimización con respecto a los hechos delictivos y su impacto psicológico es diferente en hombres y mujeres debido a los roles de género y a las condiciones sociales de desigualdad. Es interesante observar que los hombres sufren una victimización casi igual pero ligeramente superior a las mujeres (ellos lo han sufrido el último año en un 26 % y ellas, en un 25,2 %), pero que el coste psicológico para las mujeres es más elevado que para los hombres.⁸¹ **Al mismo tiempo, aunque la victimización general suele ser más alta para ellos que para ellas en casi todos los tipos de delito, las mujeres superan a los hombres en la victimización en los hechos contra la seguridad personal (un 20,1 % de victimización con respecto a un 16,8 %) y, de forma muy acentuada, este tipo de hechos lo sufren mujeres jóvenes (32 %).**

Y entre de los hechos contra las personas también existen diferencias entre hombres y mujeres: **las mujeres sufren en una proporción más elevada los robos o intentos de robos y las agresiones sexuales,** mientras que los hombres sufren más victimización en relación con las intimidaciones, las coacciones o las amenazas y agresiones físicas o los atracos.⁸²



Espacio urbano, medio ambiente y seguridad

Hay tres razones principales para escoger la zona donde se reside: las características propias de la vivienda, la proximidad a la red de amistades y familiares y, finalmente, el entorno. En el caso de los hombres, estos tres motivos se reparten en proporciones muy similares a la hora de explicar los motivos para vivir en el actual lugar de residencia, y, entre los tres, representan tres cuartas partes de todas las razones posibles. Entre las mujeres, en cambio, las preferencias son diferentes: **la razón argumentada con más frecuencia para haber escogido el hogar actual está, con diferencia, relacionada con las características de la vivienda (26,7 %), seguida de la red personal y social (22,4 %) y, en un discreto tercer lugar, el entorno (18,3 %).**⁸³ De hecho, el entorno es un factor que pesa menos que otras razones más prácticas, como la proximidad al puesto de trabajo y los servicios y comunicaciones. Esto nos ofrece una imagen sobre las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la elección del entorno que contradice estereotipos: ellos dan más importancia a los elementos ambientales e, incluso, a los elementos relacionados con los vínculos comunitarios y la pertenencia al barrio. Ellas, en cambio, escogen opciones más pragmáticas, y se decantan por las características propias de la vivienda (incluido el precio), y la accesibilidad al trabajo o a los servicios. Se debe tener en cuenta cómo puede condicionar estas diferencias el hecho de que las mujeres dispongan en menor grado de coche privado, de menos tiempo y también de una renta menor.

En cualquier caso, la valoración por parte de la población barcelonesa del entorno donde se reside es bastante positiva y lo es de manera muy similar entre hombres y mujeres, aunque un poco más por parte de ellas. **De hecho, en una escala del 0 al 10, las mujeres se muestran por**

En una escala del 0 al 10, las mujeres se muestran por término medio satisfechas con su barrio con una puntuación de un 7,61, mientras que los hombres puntúan su barrio con un 7,31.⁸⁴

El espacio y el transporte públicos son (junto con los espacios de ocio) los espacios donde se producen la mayor parte de las agresiones en el ámbito social y familiar por parte de no parejas.

término medio satisfechas con su barrio con una puntuación de un 7,61, mientras que los hombres puntúan su barrio con un 7,31.⁸⁴ Los aspectos mejor valorados son el transporte público disponible y la relación con el vecindario, y los peores, los medioambientales y de condiciones físicas.

Cabe señalar, sin embargo, que la ciudad es un lugar donde se produce con frecuencia, violencia sexual en diferentes grados. En concreto, según declaran las mujeres en la *encuesta de violencia machista*, **el espacio y el transporte públicos son (junto con los espacios de ocio) los espacios donde se producen la mayor parte de las agresiones en el ámbito social y familiar por parte de no parejas.**⁸⁵ Quizás por ello, la seguridad en la ciudad es valorada peor por las mujeres que por los hombres (con un 6 y un 6,4 sobre 10, respectivamente).⁸⁶ Para ambos sexos, pero especialmente para ellas, el propio barrio es percibido como más seguro que el resto de la ciudad (con una diferencia de 0,3 puntos en el caso de ellas y de 0,1 en el caso de ellos en la mencionada escala del 0 al 10).

Lugar donde las mujeres han sufrido los acosos sexuales más graves

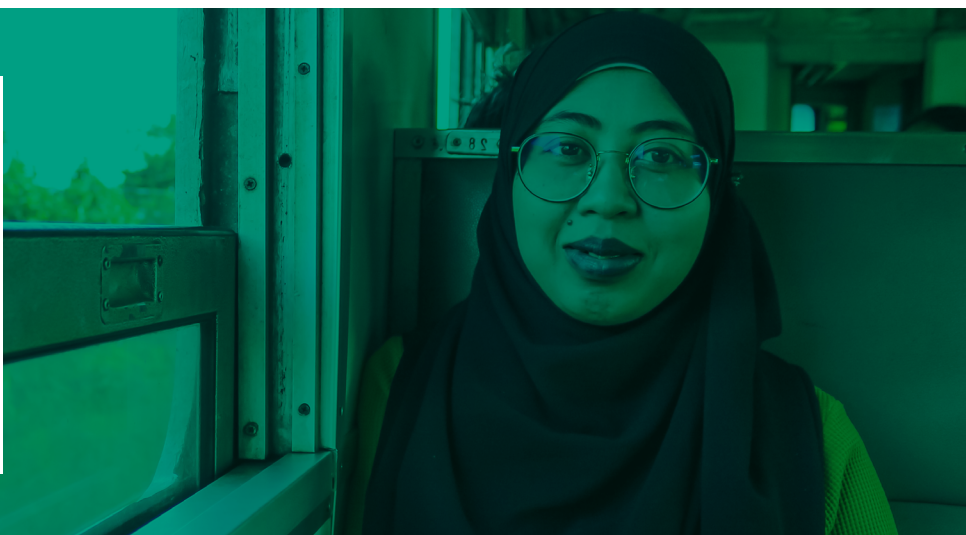


Fuente: Síntesis de resultados de Barcelona de la Encuesta de violencia machista en Cataluña, 2016.

Las mujeres manifiestan con un poco más de frecuencia ser conscientes de la importancia de los hábitos y los comportamientos de la vida cotidiana en relación con la sostenibilidad ambiental (un 62,3 % con respecto a un 57,5 %)⁸⁷ **y eso se refleja en el hecho de que tienen comportamientos más proclives a la sostenibilidad en el campo del consumo y los residuos, aunque los hombres son más sensibles a la sostenibilidad en cuestiones relacionadas con la energía.** Ellas son las que suelen separar la basura en el hogar (un 55,9 % de los casos, ante el menor porcentaje conjunto de hombres y niños, todos por igual u otros miembros de la unidad familiar)⁸⁸ y declaran algo más a menudo tener actitudes sostenibles con respecto a la compra (por ejemplo, utilizando envases a granel o llevando un cesto o un carro).⁸⁹ En cambio, ellos reclaman más compromiso municipal con respecto al ahorro energético (90 %) que ellas (82,6 %) y manifiestan algo más a menudo estar dispuestos a reducir el consumo para combatir el cambio climático (92 % con respecto al 89 %).⁹⁰ Posiblemente hombres y mujeres son más sensibles con respecto a la sostenibilidad ambiental en aquellos aspectos domésticos de los que más suelen hacerse cargo.

Por otra parte, cabe decir que las tareas domésticas y de cuidado, mayoritariamente llevadas a cabo por las mujeres, tienen características más sostenibles con respecto a la movilidad que las actividades relacionadas con el empleo o el ocio. Esto es debido a que se suelen desarrollar en el ámbito del propio barrio, donde los desplazamientos se realizan mayoritariamente a pie, ya que no es necesario utilizar coche ni transporte público en este radio de proximidad. Así, el barrio es el espacio donde prioritariamente se llevan a cabo tareas como la compra cotidiana, el paseo o acompañamiento con personas mayores o niños y también la participación comunitaria. Por eso, es importante el sostén de los barrios con sus dinámicas propias. Reforzar la vida de barrio es un mecanismo que facilita a la ciudadanía la realización de estos trabajos domésticos y de cuidado y, al mismo tiempo, es una estrategia positiva para una movilidad más sostenible y saludable, ya que favorece la realización de estas tareas imprescindibles para la vida a pie y sin necesidad de coger un medio de transporte.

11



Movilidad

La mayor parte de las veces que la población de Barcelona se desplaza, lo hace por razones no vinculadas al mercado de trabajo o a los estudios, sobre todo si realizan desplazamientos dentro de la ciudad.

Entre las personas que sí que se desplazan de manera habitual, las mujeres tienen una media más elevada de desplazamientos que los hombres.

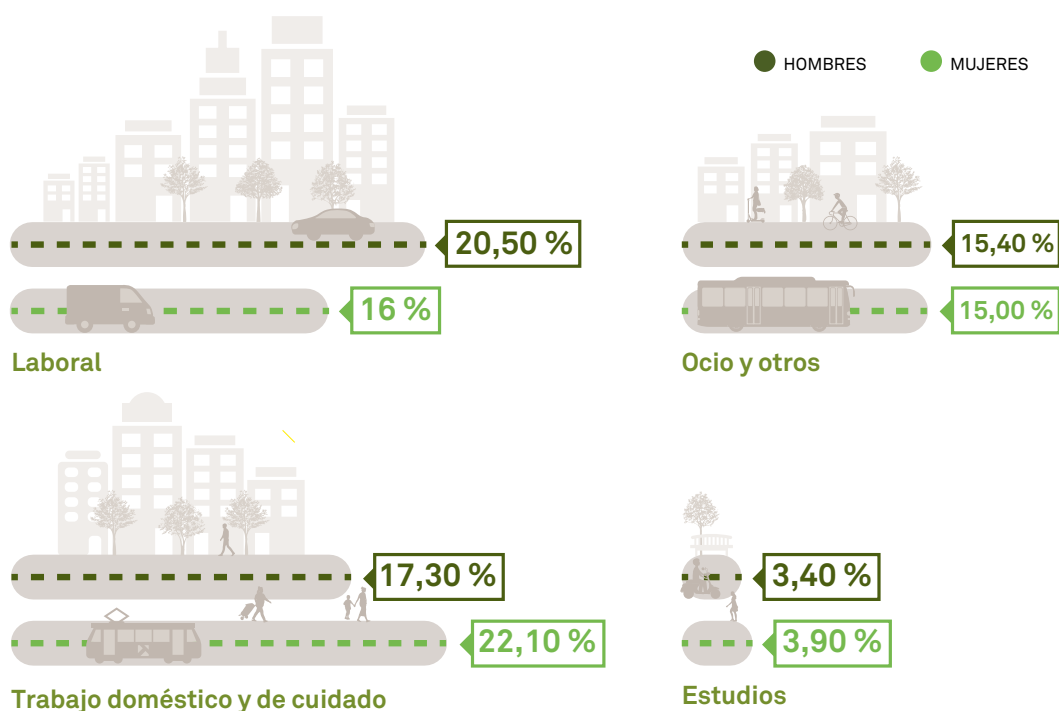
Los motivos de los desplazamientos varían sensiblemente entre hombres y mujeres debido a los roles de género.

En la ciudad de Barcelona se producen 6,9 millones de desplazamientos en un día laborable, 4,7 millones si se consideran solo los de los habitantes de la ciudad.⁹¹ Contra lo que se podría suponer, **la mayor parte de las veces que la población de Barcelona se desplaza, lo hace por razones no vinculadas al mercado de trabajo o a los estudios, sobre todo si realizan desplazamientos dentro de la ciudad.** Se trata de motivos como acompañar a otras personas, ir al médico, hacer compras cotidianas o pasear. Dentro de estas razones (denominadas *personales*), existen las vinculadas al trabajo de cuidado (que representan el 57 %) y las vinculadas con el ocio u otras situaciones personales (43 %).

Hombres y mujeres efectúan de media el mismo número de desplazamientos al día (3,6), sin embargo, **hay un porcentaje más importante de mujeres que de hombres que declara no haber realizado ningún desplazamiento el día anterior (10,5 con respecto al 6,5).**⁹² Esto indica que **entre las personas que sí que se mueven de forma habitual, las mujeres realizan una media más elevada de desplazamientos que los hombres.** A la vez, la población no móvil es población que podría encontrarse en situación de vulnerabilidad, ya sea por salud o por razones de tipo social.

En todo caso, el número de desplazamientos del conjunto de las mujeres varía en función del ciclo de vida: aumenta de manera muy notable entre los 30 y los 64 años y disminuye de forma muy pronunciada entre las personas mayores.⁹³ En cambio, **el ciclo de vida afecta menos a la movilidad de los hombres.**

Motivos de los desplazamientos en la ciudad



Excepto vuelta a casa.

Fuente: Encuesta de movilidad en día laborable. Barcelona, 2017.

Los motivos de los desplazamientos varían sensiblemente entre hombres y mujeres debido a los roles de género.

Para los hombres, la movilidad por razones laborales sobresale, con un 20,5 % de los desplazamientos, sobre todas las otras razones para desplazarse. En cambio, para las mujeres, el conjunto de tareas domésticas y de cuidado (acompañar a otras personas, realizar gestiones y comprar) son la razón de la mayoría de los desplazamientos (un 22,1 %), mientras que los desplazamientos por razones laborales son el 16 %. Los desplazamientos por razones de ocio o salud representan un porcentaje igual para ambos sexos, y también el motivado por los estudios.⁹⁴

También existen diferencias de género con respecto al medio de transporte que se utiliza. Los hombres hacen uso del vehículo privado (especialmente de la moto y el coche) más a menudo, y lo utilizan en un 29 % de sus desplazamientos, frente a un 12 % de los desplazamientos efectuados por las mujeres.⁹⁵ También hacen uso de la bicicleta, que utilizan en un 4,8 % de los desplazamientos, y las mujeres, en un 2 %. Contrariamen-

Las mujeres usan más el transporte público y se desplazan más a pie.

te, **las mujeres usan con más frecuencia el transporte público y se desplazan más a pie**. Utilizan transporte público en un 40,9 % de los desplazamientos (mientras que los hombres lo hacen en un 27,3 %) y van andando en un 44,6 % de ocasiones, mientras que los hombres lo hacen un 38,2 % de las veces.

Aunque el motivo principal de las personas que habitualmente utilizan el transporte público (17,4 %) es su comodidad, cabe decir que, para las mujeres, el hecho de no disponer de vehículo privado o de carné de conducir es un motivo más relevante (20,3 %) que para los hombres (16,5 %).⁹⁶ Además, con respecto al uso de estos medios, se debe recordar que, como se ha mostrado en la sección anterior, es en el transporte público donde más frecuentemente se producen las agresiones sexuales. En todo caso, esta es una opción escogida por cuatro de cada diez barcelonesas. Significa que es una opción menos frecuente que la movilidad a pie, pero más frecuente que la movilidad en vehículo privado. Ellas son la mayoría de las usuarias tanto de la T10 como de la Tarjeta Rosa.

De hecho, las mujeres disponen en menor grado de permiso de conducir (el 55,5 % de las mujeres tiene carné de coche y el 10 % de ciclomotor o moto, en comparación con el 80 % y el 29,9 % de los hombres, respectivamente) y también hacen un uso menos habitual de los vehículos del hogar con respecto a los hombres.⁹⁷ En cuanto a las conductoras habituales, el principal motivo para conducir es la comodidad y rapidez (igual que lo es para los hombres), pero es relevante mencionar que el tercer motivo esgrimido por las mujeres es el hecho de que sea más barato que el transporte público (12,8 % con respecto al 6 % de los hombres), y al mismo tiempo, solo ellas mencionan el hecho de que se sienten más libres haciendo uso del vehículo privado (4,4 %).



Bibliografía

1. Ayuntamiento de Barcelona, Departamento de Estadística: Cifras oficiales de la población a 1 de enero de 2017.
2. Idescat.
3. Ayuntamiento de Barcelona, Departamento de Estadística: Cifras oficiales de la población a 1 de enero de 2017.
4. Ayuntamiento de Barcelona: Moreno, Sara y otros, "Mujeres y trabajos", 2018, p. 15.
5. Agencia de Salud Pública de Barcelona: informe La salud en Barcelona 2017.
6. Idescat.
7. Ayuntamiento de Barcelona, Departamento de Estadística y Difusión de Datos.
8. El informe "Mujeres y trabajos" advierte que los datos de Barcelona y de Cataluña no son directamente comparables porque son de fuentes y periodos ligeramente diferentes. No obstante, en el informe, se establecen aproximaciones y equivalencias importantes para observar las particularidades que presenta la ciudad.
9. Ayuntamiento de Barcelona, Departamento de Estadística.
10. Ayuntamiento de Barcelona, Departamento de Estadística: Lectura del Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2017.
11. Ayuntamiento de Barcelona, Departamento de Estadística y Difusión de Datos. Movimientos demográficos.
12. Ídem.
13. INE: Encuesta de población activa.
14. INE: Encuesta de población activa.
15. Hace referencia solo a la afiliación al régimen general de la Seguridad Social.
16. Ayuntamiento de Barcelona: Moreno, Sara y otros, "Mujeres y trabajos", 2018, p. 20.
17. Se mide la tasa de empleo específico, es decir, el porcentaje de población ocupada sobre el total de población entre 16 y 64 años.
18. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta sociodemográfica de Barcelona, 2017.
19. INE: Encuesta de población activa.
20. Ídem.
21. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta sociodemográfica de Barcelona, 2017.
22. Se trata de una categoría adoptada en la encuesta sociodemográfica de Barcelona que no permite desagregación entre un tipo de empleo y el otro, a pesar de la relevancia desde una perspectiva de género de distinguirlos. Previsiblemente, la feminización sería mucho más elevada si solo se consideraran los empleos de servicios personales.
23. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta sociodemográfica de Barcelona, 2017.
24. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta Ómnibus municipal (cuestionario B), diciembre del 2017.
25. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta Ómnibus, diciembre 2017.
26. IERMB: Encuesta de cohesión urbana, 2017.
27. Ídem.
28. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta Ómnibus, diciembre 2017.
29. Spora Sinergies, "Salud y calidad de vida de las mujeres cuidadoras de familiares. Resultados y valoración de los servicios municipales de apoyo a los cuidados", Ayuntamiento de Barcelona, 2018.
30. CC. OO: Informe de condiciones de vida y de trabajos de las mujeres, 2018.
31. Cálculo propio a partir del Departamento de Estadística y difusión de datos del Ayuntamiento de Barcelona y del Departamento de Trabajo, Asuntos Sociales y Familias de la Generalitat de Catalunya.
32. Ayuntamiento de Barcelona: Mujeres Migrantes Diversas, Las Libélulas, Mujeres Pa'lante i Sindillar/Sindihogar, "Recomendaciones al Ayuntamiento de Barcelona sobre política pública para la atención de las trabajadoras del hogar, la limpieza y los cuidados", 2017.
33. Ayuntamiento de Barcelona: Los salarios en Barcelona, 2016. Datos extraídos de la Muestra continua de vidas laborales.
34. Encuesta metropolitana de condiciones de vida, 2016-2017.
35. IERMB: Encuesta de cohesión urbana, 2017.

36. Encuesta metropolitana de condiciones de vida, 2016-2017.
37. Ídem.
38. Ídem.
39. Elaborado por la Cátedra de Inclusión Social de la Universidad Rovira i Virgili.
40. Encuesta metropolitana de condiciones de vida, 2016-2017.
41. Encuesta El Panoràmic d'Associacions, 2016.
42. Ídem.
43. Encuesta diseñada y elaborada por Lliquen Data Lab, Análisis de participación de las mujeres en espacios sociales e instituciones mixtos de la ciudad de Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2018.
44. Ídem.
45. ICPS: Banco de datos de electos locales.
46. Lliquen Data Lab, Análisis de la participación de las mujeres en espacios sociales e instituciones mixtos, Ayuntamiento de Barcelona, 2018.
47. IERMB: Encuesta de cohesión urbana, 2017.
48. ASPB: La salud en Barcelona, 2017.
49. ASPB: La salud en Barcelona, 2016.
50. ASPB: Encuesta de salud de Barcelona, 2016.
51. Ídem.
52. ASPB: La salud en Barcelona, 2017.
53. O remuneradas a través de ayudas económicas de programas asistenciales.
54. Se hace referencia a las mujeres que cuidan de forma no compartida y que conviven con la persona a quien cuidan.
55. Spora Sinergies, Salud y calidad de vida de las mujeres cuidadoras de familiares, Resultados y valoración de los servicios municipales de apoyo a los cuidados, Ayuntamiento de Barcelona, 2018.
56. ASPB: La salud sexual y reproductiva, 2017.
57. ASPB: Encuesta de factores de riesgo en estudiantes de secundaria, 2016.
58. Ayuntamiento de Barcelona: Departamento de Estadística y Difusión de Datos.
59. Generalitat de Catalunya: Estadística de la enseñanza.
60. Fundación BCN Formació Professional: Anuario de la formación profesional en Barcelona y la AMB, 2017.
61. Datos del Área Metropolitana de Barcelona.
62. Generalitat de Catalunya: Estadística de la enseñanza.
63. Ídem.
64. Ídem.
65. llabSo e IQ, Estudio sobre la percepción de la neutralidad de los deportes para los chicos y las chicas de Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2018.
66. Instituto de Cultura de Barcelona.
67. Encuesta El Panoràmic d'Associacions, 2016.
68. Ayuntamiento de Barcelona: Cabó, Anna y Sánchez, Joan Manel, Informe sobre la programación cultural 2016-2017 del Ayuntamiento de Barcelona desde una perspectiva de género, 2017.
69. Ídem.
70. Ídem.
71. Ídem.
72. Instituto de Cultura de Barcelona.
73. Ayuntamiento de Barcelona: Informe de premios y distinciones del Ayuntamiento de Barcelona, 2017.
74. Instituto de Cultura de Barcelona.
75. Síntesis de resultados de Barcelona de la Encuesta de violencia machista en Cataluña, edición 2016.
76. Ídem.
77. Ídem.
78. Ídem.
79. Agencia de Salud Pública de Barcelona: Encuesta de factores de riesgo en estudiantes de secundaria, 2016.
80. Síntesis de resultados de Barcelona de la Encuesta de violencia machista en Cataluña, edición 2016.
81. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta de victimización, 2018.
82. Ídem.
83. IERMB: Encuesta de cohesión urbana, 2017.
84. Ídem.
85. Síntesis de resultados de Barcelona de la Encuesta de violencia machista en Cataluña, edición 2016.
86. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta de victimización, 2018.
87. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta de ecología urbana 2017, 1.ª ola
88. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta de ecología urbana 2017, 2.ª ola
89. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta de ecología urbana 2017, 1.ª ola
90. Ayuntamiento de Barcelona: Encuesta de ecología urbana 2017, 3.ª ola
91. IERMB: Encuesta de movilidad en día laborable, 2017.
92. Ídem.
93. Ídem.
94. Ídem.
95. Ídem.
96. Ídem.
97. IERMB: Encuesta de cohesión urbana, 2017.



**Ajuntament
de Barcelona**